

[Publicación original: Aemil Hübner, Nuevas fuentes para la geografía antigua de España (El Monte Testaccio), *Boletín de la Real Academia de la Historia* 34, 1899, 465-503.]

Nuevas fuentes para la geografía antigua de España.

Aemil Hübner

I. El Monte Testáceo en Roma.

Hace más de veintisiete años que el que es ahora uno de los directores de los Reales Museos de Berlín y en su gabinete numismático, el Sr. Enrique Dressel, durante el curso de los años de 1871 á 1872, empezó en Roma, donde había nacido y entonces vivía, á formar la colección de las inscripciones muy varias y casi innumerables que, como en todas partes donde han vivido los romanos, así también, pero en cantidad extraordinaria, se encuentran en Roma, no sobre grandes piedras ó en láminas de bronce, sino sobre una infinidad de pequeños objetos, tejas, ánforas, lámparas y vasos de barro de todo género, en utensilios y alhajas de oro, plata, bronce, en tubos y fistulas de plomo, etc., etc. (1).

(1) Forman en la gran colección berlinesa del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, el volumen xv, del cual han salido á luz dos partes; la primera, publicada en 1891, contiene las tejas; de la segunda, publicada en 1899, se dará cuenta en seguida.

De la serie entera están publicados los volúmenes siguientes: I. Comprende las antiquísimas y está agotado; su parte posterior en segunda edición desde el 1893.—

Ocupan entre estos objetos un puesto conspicuo las inscripciones sobre las grandes ánforas de barro cocido que servían para contener y transportar vino, aceite, miel y varios productos de salmuera de pescado, como el *garum*, el *liquamen*, la *muria*, etc. Ya se podía suponer como natural, y se sabía por los testimonios de autores antiguos, como Plinio el mayor y otros, que la capital del mundo antiguo hubo de consumir cantidades muy considerables de estos géneros, que de las provincias lejanas, á bordo de grandes navíos de carga, llegaban á los puertos suburbanos, como el de Ostia, y por otros buques menores el río Tíber arriba hasta el emporio urbano. Muy cerca de este emporio del Tíber, bien conocido, y cerca de la orilla, un poco más río abajo, se alza una colina de forma elíptica, no muy alta; su elevación sobre el nivel del mar, en su punto más alto, es de 50 m., mientras su altura absoluta es de 35 m.; su circuito á lo largo de la carretera en la ribera, casi de 1.000 pasos. Lleva desde tiempo inmemorial el nombre de Montaña de los tiestos, *Mons Testaceus* en latín, *Monte Testaccio* en italiano. Es muy conocido entre los habitantes de la ciudad eterna y la muchedumbre de sus visitantes como sitio de vista amena, y por las casitas antiguas y bajas que lo circundan, muchas de ellas con cuevas y bodegas muy frescas, que entran en el interior de la montaña. Sirven en parte para almacenes de barrileros, y en parte para tabernas, también desde tiempos antiguos, y son muy frecuentadas por el pueblo los días de fiesta. Se sabía que el nombre no era mentira; pues no se ignoraba que la colina era de origen artificial, y que constaba efectivamente en

II. España, con el suplemento de 1892.—III. Provincias orientales, dos partes, un suplemento extenso pronto á publicarse.—IV. Pompeya, un suplemento de 1898.—V. Italia alta, dos partes, un suplemento en preparación.—VI. Roma, tres partes, la cuarta con los suplementos, casi completa; la quinta, de las falsas solas; faltan los índices.—VII. Britannia.—VIII. África, dos partes, un suplemento de dos partes, 1891 y 1894.—IX. Italia baja oriental.—X. Italia baja occidental, dos partes.—XI. Italia media, dos partes; falta aún la segunda.—XII. Galia Narbonense.—XIII. Las tres Galias Aqui-tánica, Lugdunense, Bélgica y la Germania, dos partes, falta aún la segunda.—XIV. El Lacio.—XV. El *Instrumentum domesticum*, que llamamos, de Roma, arriba indicado. De suerte, que á los treinta volúmenes de la obra entera les falta poco para venir á cabo, entre otros el volumen XVI de los índices generales, que un día la darán remate.

su totalidad de un cúmulo enorme de fragmentos de cacharros, crecido en el decurso de los siglos. Pero en qué manera se formó, y cuáles fuesen los tiestos de que se componía, antes del señor Dressel nadie lo había explorado con cuidado (1). Demostró que la colina está en relación íntima con el vecino emporio del Tíber, y que en ella se acumularon los tiestos inutilizados de millares y millares de ánforas grandes, no á causa de cualquier catástrofe súbita, sino paulatinamente, y según fueran descargados de los navíos que sucesivamente llegaron para envasar su contenido en otros vasos más pequeños. Faltan enteramente los fragmentos de vasos Arretinos de color encarnado, de los negros y amarillos, y de los vasos griegos pintados. La montaña se compone exclusivamente de los restos de grandes ánforas de un barro grosero y fuerte como piedra; la mayor parte, de la forma propuesta más adelante, no fallando otras menores, pero siempre asaz capaces y fuertes, como destinadas todas á la exportación. Verdad es que aún no se han podido explorar por excavaciones hechas á este fin las partes más profundas de la colina. Según las observaciones sugeridas por las partes superiores, examinadas esmeradamente, y excavadas en el año 1881 por el Sr. Dressel, es probable que aquellas deben contener los restos de barros más antiguos, correspondientes al primer siglo de nuestra era, cuando con el aumento de la ciudad y el acrecentamiento rápido de su población crecía también la importación de víveres. La cumbre, pues, está compuesta de tiestos pertenecientes á la época desde el imperio de Antonino Pío hasta el de Galieno, ó sea de mediados del siglo II hasta mediados del III; porque sus fechas, como luego se verá, caen entre los años 140 ó 144 y 251 de nuestra era. Lo más raro

(1) Publicó el Sr. Dressel los resultados de sus investigaciones prolongadas, primero en una Memoria titulada *Ricerche sul Monte Testaccio*, inserta en el vol. L (50) de los *Anales del Instituto Arqueológico Germánico* (Roma, 1878, págs. 118-192), con tres láminas. Siguieron á ella dos suplementos en el *Bullettino archeologico comunale di Roma*, 1879, pág. 143 y siguientes, y 1892, pág. 148 y siguientes, y una recapitulación breve, á causa del ejemplar de uno de los tiestos en el Museo de Bonna del Rin, en los *Bonner Jahrbücher*, vol. XCV, de 1894, pág. 61 y siguientes. El prefacio al *Corpus*, vol. XV, parte segunda, hace de este asunto una revisión sucinta, aumentada con los últimús esclarecimientos de toda la cuestión.

y más importante desde el punto de vista indicado por el título de esta memoria, es que esta inmensa cantidad de tuestos no ha venido, como hubo de suponerse, de varias provincias del vasto imperio, sobre todo de las del Este, sino que todos, con la excepción de dos ó tres que son de la vecina Mauritania Cesariense, han venido de un solo país: *España*.

La mayor parte de estas ánforas era destinada para Roma; pero algunas fueron á la Galia, la Britannia y la Germania, pues ejemplares de los sellos españoles existen en los museos de aquellas provincias. Algunos se han encontrado en otra localidad de Roma, en la fosa del *agger* ó antigua muralla de Roma, junto á los *Castra Praetoria*; pero su completa identidad prueba que son del mismo origen.

Ya en el año 1878, cuando se publicó la Memoria primera del Sr. Dressel, me consideró en el deber de registrar los datos geográficos, que esta fuente nueva é inesperada podía proporcionar á nuestros conocimientos del estado de la Península bajo el dominio de los romanos. Pero sabiendo por el mismo Sr. Dressel que el material todavía era incompleto —y, efectivamente, hase aumentado desde esta época de una manera considerable,— parecía más prudente aguardar hasta ver salir la colección completa en el *Corpus*. Hace pocas semanas que la parte segunda del volumen XV del *Corpus* obra en mis manos; y en seguida me puse á dar cuenta de lo relativo á la geografía antigua de España á esa Real Academia, tan celosa de recibir y dar á conocer los documentos auténticos de la historia patria.

II. Las inscripciones de las ánforas españolas.

Hay que distinguir dos clases principales de epígrafes inscritos en las grandes ánforas, la primera la de los sellos (*signacula*), impresos antes de la cochura máxime en las asas de ellas, la otra la de los rótulos, como los llamaremos á causa de la brevedad, esto es, las pintadas con pincel y con tinta negra —raro con encarnada— después de la cochura en el cuerpo del barro, ó escritos con pluma ó cálamo. Existe aparte de estas dos clases principales una tercera de unas pocas inscripciones rasguñadas con un instru-

mentó agudo en la superficie del barro antes de concluirse la cochura. De esta clase son los números 3618 hasta 3635 del vol. XV; dos de ellos cifras breves que parecen indicar la cantidad del contenido (números 3632, 3633), como se encuentran lo mismo en barriles (*dolia*), los cuales el Sr. Dressel ha juntado en la parte primera del vol. XV, bajo los números 2523 hasta 2527. No sé si entre ellos también los hay procedentes de España. Los españoles de esta clase que conocemos, procedentes de *Ilici* y conservados en el Museo Arqueológico Nacional (*Corpus*, vol. II, Suplemento, núm. 6255, 1), son algo diferentes, pero indican también la capacidad, en *metretas* y sextarios, como parece según el docto comentario del Sr. Federico Hultsch, el eminente metrólogo (1).

Estos grafitos, pues, los dejaremos aparte, para ocuparnos sólo de los sellos y de los rótulos.

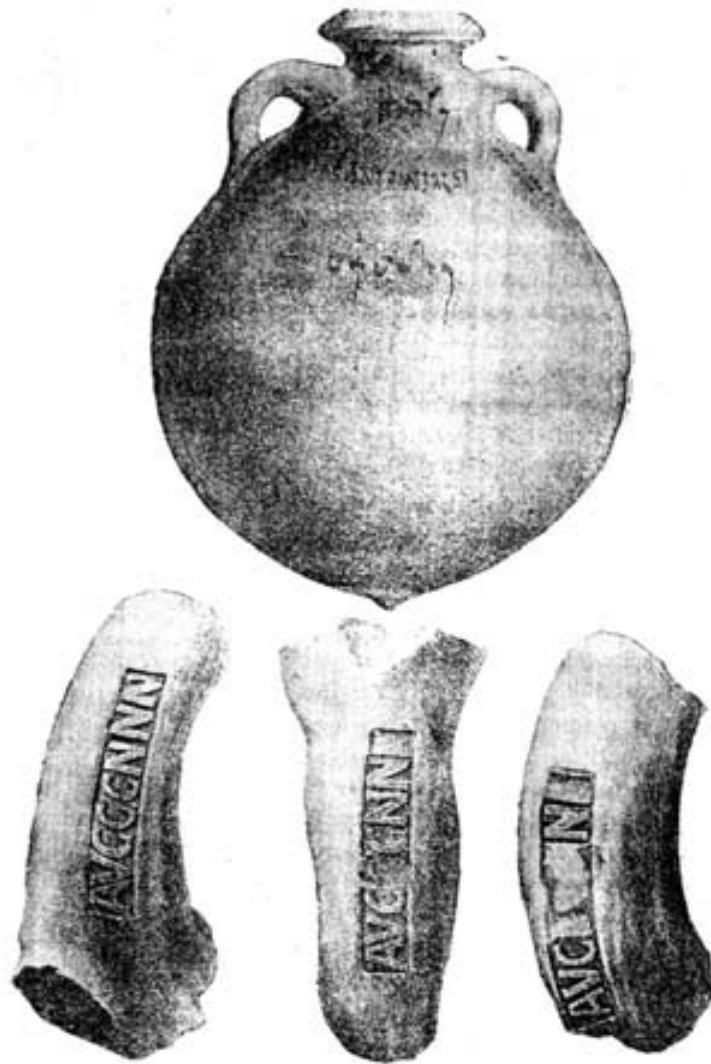
Una idea cabal de las ánforas españolas con la disposición de los rótulos —los sellos generalmente impresos en las asas no se pueden ver— se nos da por la lámina núm. I, tomada de la primera disertación del Sr. Dressel.

III. Los sellos.

Los sellos, de los cuales la obra del Sr. Dressel reúne más de mil tipos diferentes, muchos de ellos con no pocas variedades menores, algunos hasta doce (*Corpus*, vol. XV, núm. 2558 hasta 3583; son 1025), contienen exclusivamente los nombres de los alfareros ó poseedores de alfarerías (*figlinae*), casi siempre más ó menos abreviados, y con frecuencia también los de las alfarerías ó lugares en que los barros fueron fabricados. Estos últimos nombres serán registrados más adelante con los geográficos. Hubo también alfarerías imperiales, al menos en el siglo III, porque en algunos sellos van indicados como poseedores tres Augustos (AVGGG • NNN, *Augustorum nostrorum trium*), que son, según

(1) En su disertación sobre una medida de líquidos de la provincia de España y la capacidad de algunos dolios antiguos, publicada en las Memorias de la Sociedad Real de Ciencias de Sajonia, Lipsia, 1897. páginas 199-208.

Lámina I.



SELLOS EN LAS ANFORAS DEL MONTE TESTACEO (ROMA).

toda probabilidad, Septimio Severo y sus dos hijos (núm. 2558) y Valeriano, Galieno y Salonino (números 2559, 2569, 2570). Y obsérvese que á veces una G y una N ó dos G y dos N en estos sellos vienen rayadas á causa de la memoria condenada del infeliz Septimio Geta, hijo de Severo, y de la muerte de Severo. Que todos estos sellos provienen de España, ya lo prueban, aparte de la identidad de forma, material y hechura, los nombres de los mismos fabricantes encontrados en sellos de procedencia española. Verdad es que de estos conocemos hasta ahora un número mucho menor que el de los del Monte de los Tiestos en Roma. Pero esto se explica muy bien, porque las ánforas eran destinadas á la exportación y por eso no se quedaban en España sino pocos ejemplares, cuya fabricación no había salido bien ó que se rompieron. Además los tiestos que hubo en España fueron desechados y se tiran la mayor parte, conservándose sólo por casualidad algunos en los museos y en manos de pocos aficionados. En Lora del Río, en casa de un Sr. D. Luís Benite, que no sé si existe, vi yo en el año de 1860 una porción de fragmentos de esta clase de ánforas, en cuyas asas noté 14 sellos (*Corpus*, vol. II, números 4968, 21-34). Pues todos ellos se han encontrado también entre los romanos (*Corpus*, vol. XV, números 2640, 2715, 2780, 2781, 2788, 2816, 2906, 2914, 3018, 3518, algunos de ellos dobles). Lo mismo resulta de algunos otros existentes en el Museo de Sevilla (*Corpus*, vol. II, números 4968, 17-20 y XV, números 2966, 2967), que se han encontrado también en Inglaterra (*Corpus*, vol. VII, números 1331, 59). Personas con nombres evidentemente ibéricos, como *Atitta* (vol. II, núm. 1087) ocurren en sellos del Monte Testáceo (vol. XV, números 2718, 3132); los *Atennios*, conocidos en Ilipa, uno de los puertos más importantes del río Betis (vol. II, números 1092, 1100), lo mismo (vol. XV, número 2719). De suerte que aunque faltasen indicios geográficos mucho más concluyentes, ya estos nombres de personas probarían la patria española de las ánforas del Monte Testáceo (1). El mismo resultado, como veremos, se infiere del examen de los rótulos.

(1) La lista de cerca de cien sellos españoles encontrados en Alemania, Francia e Inglaterra, incluida por el Sr. Dressel en su disertación primera de 1878 (pág. 189) se puede aumentar considerablemente.

IV. Los rótulos.

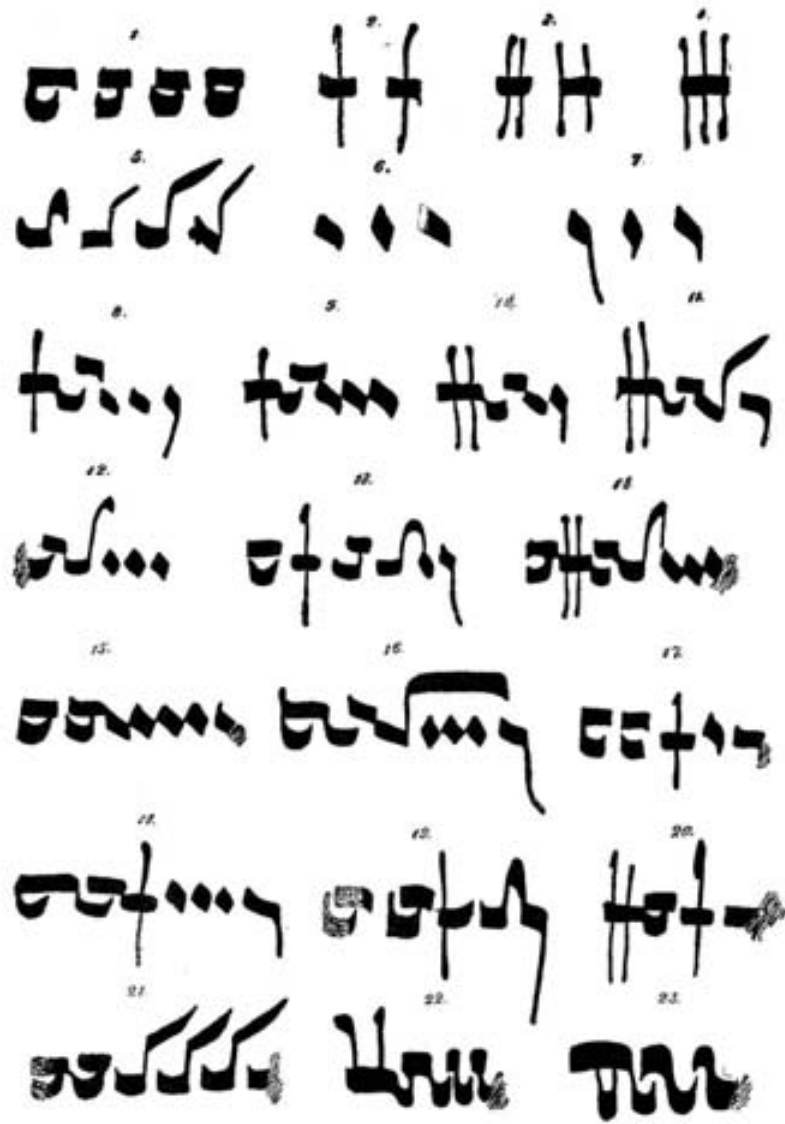
De rótulos la obra del Sr. Dressel enumera 892 tipos diferentes (*Corpus*, vol. xv, núm. 8636 hasta 4528), muchos de ellos con variedades (hasta 15, como en el núm. 3873 *a-p*); varios números reúnen fragmentos numerosos (el núm. 4491 contiene 132 fragmentos con cifras solas), de suerte que el total supera de mucho los 1.000. Por la humedad y el polvo que los cubren la mayor parte, y por lo mutilados que van en los tiestos, han salido tan oscuros y confusos que sólo unos ojos ejercitados como los de su editor y una paciencia de muchos años como la suya los pudieron descifrar, á veces sólo después de un baño de agua y el uso de la lima y de la raspa, para quitarles la patina firme de la antigüedad que los cubre. Su composición es de una igualdad tan perfecta, que esto sólo ya prueba que son todos de un mismo origen. Se componen, los más completos, de cinco partes diferentes, dispuestas con la más grande uniformidad, sobre otras tantas partes de la superficie de las ánforas. Distingo, siguiendo al Sr. Dressel las cinco partes con las letras griegas α , β , γ , δ , ϵ .

α . En el cuello, generalmente, las unas, las otras en la barriga, existen pintadas con un pincel muy ancho ó brocha llana unas cifras de forma muy gallarda y esbelta, cuyo significado es obscuro. Su carácter paleográfico es tan particular, que como no se ha encontrado en ninguna otra parte, con derecho se les puede llamar á estas cifras españolas, y parece que ya entonces hubo allá no pocos diestros en el arte caligráfico dignos de igualarse con los Palomares, Iturzaetas y Goicoecheas de tiempos modernos. Dará á entender este carácter paleográfico particular la lámina núm. II, que sigue, también tomada de la primera disertación del Sr. Dressel.

Sus números 1 á 23 corresponden á estas cifras conocidas:

1. Cuatro diferentes formas de la C, cifra de ciento.
2. Dos X, cuyas líneas son puestas, la una, verticalmente, delgada, la otra, horizontalmente, ancha.
3. Dos X combinadas, xx, como se encuentran iguales, sólo con algo diferente dirección de las líneas, en las inscripciones

Lámina II.



NUMERALES DE LOS RÓTULOS EN EL MONTE TESTÁCEO (ROMA).

lapidarias de España, indicadas en mi índice de los números (*Corpus*, vol. II, pág. 1.179), y en mis *Exempla scripturae Latinae epigraphicae* (pág. LXX y siguientes). Significan veinte.

4. Tres X combinadas de la misma manera, xxx, significando treinta.

5. Cuatro formas diferentes de la V, cinco.

6. Puntos agudos, como salen de la parte ancha de la brocha, significando la unidad, I.

7. Tres formas de la S, cuya forma también se comprende figurándose como han salido de la brocha. Significan la mitad, *semis*.

8. Una combinación de una X y una C, cuyo ápice está suelto del semicírculo, y de dos II y una S, XCIIS, $92\frac{1}{2}$. El método subtractivo que se dice, poniendo XC, ciento menos diez, en lugar de LXXXX ó de LXL, es común en España también en las lápidas.

9. XCIII, 93. 10. Dos X combinadas, xx, C, I y S, XXCIIS, $82\frac{1}{2}$, por el mismo método subtractivo, algo menos usado.

11. xxCVS, $85\frac{1}{2}$. 12. CVIII, 108. 13. CXCVIS, $196\frac{1}{2}$.

14. CXXCVIII, 188. 15. CCIIIS, $204\frac{1}{2}$. 16. CCVIIS, $208\frac{1}{2}$.

17. CCXIS, $211\frac{1}{2}$. 18. CCXIIIS, $213\frac{1}{2}$. 19. CCXVS, $215\frac{1}{2}$.

20. XXCXV, 95. 21. CCVVVV, 220, poniendo cuatro V en lugar de XX, con un capricho particular, no observado en las lápidas.

22 y 23, no muy claras, tal vez XXCVV, y CCCC.

De estos números, que varían entre $75\frac{1}{2}$ y $108\frac{1}{2}$ los unos (α), los otros (γ) entre 178 y $219\frac{1}{2}$, como sea que, por cierto, están en relación entre sí y con los números de los rótulos, de los cuales tendremos que hablar más adelante, no ha sido posible hasta ahora explicar el sentido. Supone su explicación unas disquisiciones metrológicas muy intrincadas, que irán á emprender un día metrólogos como el Sr. Hulsch. El Sr. Dressel, con la modestia del verdadero sabio, se contenta relativamente á ellos, como en otros puntos de su trabajo, de ejercer el arte difícil de ignorar (*ars nesciendi*.)

β . En el cuerpo de las ánforas, y también en letras pintadas gallardas, como se ve en la imagen de la ánfora que hemos dado

arriba (lám. I), muy particulares y diferentes de las pintadas de otras partes, citadas en mis *Exempla* (pág. XXVIII y siguientes), están nombres personales de ingenuos y libertos, como en el número 3561 *M. Coeli L(ucii) l(iberti) Saturnini*, á veces de dos y más, como *Cassiorum, Verriorum*, ó más distintamente, *MM*—esto es, de dos Marcos—*Claudiorum Senecionum. QQ* — de dos Quintos—*Caesiorum, Caesiani et Macrini, II*—de dos, *duorum—Segolatorum et filiorum*, etc. Significa esto que aquellas personas fueron asociadas en el negocio, y se dicen á veces socios: *sociorum Hyacinthi Isidori Pollionis* en los números 3881 y 3882, *V*, esto es, *quinque—sociorum, III, trium, Aproniorurn Aureliani Macrini et Aureliani et Vindiciani* en el núm. 3730. No faltan mujeres entre ellos (como *Antoniae Agathonices et Semproni Epagathonis*); y todos ellos en genitivo. Fueron estas personas, sin duda alguna, no sólo los poseedores ó vendedores de las ánforas, en que sus nombres están inscritos, sino los productores de lo que contenían, poseedores, pues, de las viñas y olivares que produjeron el vino y el aceite transportado á Italia. Entre ellos hay, lo mismo que entre los de los sellos, no pocos cuyos nombres se encuentran en inscripciones españolas, que si no son los mismos individuos, al menos son parientes suyos. Compárense el *Aelius Optatus* (ánforas números 3693 y 3795) con el *L. Aelius Optatus* en la inscripción de *Ulia* del reinado de Severo Alejandro; fue uno de los magistrados encargados de la dedicación do una estatua al emperador (*Corpus*, vol. II, núm. 1533). En muchas ánforas procedentes de Ecija, como veremos, se nombran en este lugar Caecilios con diferentes cognombres, como *Calliphytus, Chrysogonus, Evelpistus, Daphnus, Hospitalis, Maternus, Onesimus, Papia, Victor*, etc. (núm. 3751 basta 3795). Y en Ecija, *Caecilia Trophime* con su marido *Caecilius Silo* y sus herederos *Caecilius Hospitalis* y *Caecilia Materna* y *Philete* dedican á la divina Piedad una estatua de 100 libras de plata (*Corpus*, vol. II, núm. 1474): señal clara de la riqueza de la familia y del mutuo amor de sus miembros. Y nótese que hasta algunos de los cognombres, griegos la mayor parte y testimonios de origen libertino, se repiten: dos Caecilios, *Hospitalis et Maternus*, se nombran en 20 rótulos de ánforas (números 3762-3781). Compárense además el *Annius*

Félix de la ánfora núm. 3840, con el gaditano *C. Annius Félix* (II, 1760) y el aurgitauo *Q. Annius Félix* (II, 3368); el *Sextus Fadius Anicetus* de la ánfora núm. 3856 con el astigitano *Sextus Fadius Lamyrus* (II, 1495); los dos Fulvios Charisianos de la ánfora núm. 3876, con el *Q. Fulvius*, *Q. Fulvii Atticmi filius*, *Q. Fulvii Rustici nepos*, de la tribu *Galeria*, *Carisianus*, el patrono y pontífice de *Arva* (Alcolea del Río), y sin duda, uno de sus caciques, en la gran base del Museo de Sevilla (*Corpus* II, 1064); el *M(arcus) Iulius Hermes* de la ánfora núm. 3897 con los astigitanos *M. Iulius Hermesianus*, que se llama *diffusor olearius* —esto es, no producía sólo, sino compraba aceite de su vecindad para envasar y transportarlo —, su padre *M. Iulius Hermes Frontinianus* y su nieto *M. Iulius Hermesianus* (II, 1481). Otras coincidencias de nombres pueden ser casuales, como la del *Tutilius Pontianus* de la ánfora núm. 3826 con el emeritense *Tutilius Pontianus* (II 550), del *C. Iulius Eutyichianus* del núm. 3892 con el barcinonense *Iulius Eutyichianus* (II, 4529), del *L. Iunius Vegetus* del número 3912 con el *L. Iunius Vegetus* de un sello tarraconense (II, 4967, 10), del *M. Afranius Euporio* del núm. 3696 con el *M. Afranius Euporio* (II, 175) y el *M. Licinius Maternus* del número 3929 con el *M. Licinius Maternus* (II, 231), uno y otro olisiponenses; pues estos nombres son comunes. Pero ya por los ejemplos arriba enumerados, no cabe la menor duda que todas las personas nombradas en aquel lugar de las ánforas vivían en España. Y ha de notarse que los testimonios epigráficos de su existencia, cuyo interés, muchas veces menospreciado resulta de estas comparaciones, se han encontrado la mayor parte en los mismos centros de la producción de vinos y aceites andaluces, que lo fueron entonces como los son hoy. De eso veremos en adelante, que abundan pruebas de otra clase.

Una porción de personas nombradas en las ánforas llevan nombres singulares, no encontrados en otras partes, y que creo de origen ibérico. De esta clase son el *C. Cassidarius Conviva* nombrado en muchas ánforas (números 3647-3649), el *Q. Connus Verax ó Verna* (núm. 3652), los *Cotisii* (núm. 3848), el *T. Lituccius Sabinus* de muchas (números 3934-3938), el *M. Locillius Alexander* (números 3660 y 3661), el *L. Segolatus Alexander* en muchas

ánforas de Córdoba (números 3993-3999). En otra parte de los rótulos veremos que ocurren también personas conocidas por testimonios epigráficos encontrados en España.

Supongo, pues, que todos estos productores ó negociantes eran particulares residentes en España, que por su propia cuenta se ocupaban de la exportación de sus productos ó mercancías á Italia y Roma. No está conforme con esta opinión el Sr. Dressel, que aquellas personas, hasta las mujeres, los cree más bien empleados de la administración provincial, fundándose en razones que vamos á examinar en seguida.

Pues, desde el principio, y luego desde mediados del siglo III, según las fechas de otra parte de los rótulos que ya conocemos, se observa un cambio notable en la parte de los rótulos escritos en medio del vientre de las ánforas. En lugar de los nombres de particulares observados en las ánforas hasta allá enumeradas (números 3636 hasta 4096), en las ánforas que siguen (números 4097 hasta 4133), sucede una fórmula que dice:

fisci rationis patrimoni provinciae Baeticne

y en otras de número no tan grande como las anteriores (números 4134 hasta 4140), una que dice:

fisci rationis patrimoni provinciae Tarraconensis

y en dos de interpretación no muy cierta (números 4141 y 4142):

fisci rationis patrimoni stationis castresis

documentando así formalmente el origen español de las ánforas(1).

Estas fórmulas, según la costumbre bien conocida por los autores antiguos, las constituciones imperiales y muchos documentos fehacientes, no pueden significar otra cosa que ésta. Lo mismo que se ha observado en la explotación de las minas — véase lo expuesto sobre la ley de las minas de Vipasca (*Corpus*, vol. II, páginas 793-801)—, gran parte del territorio provincial poseyó

(1) Las palabras *Castrensium Car...* en un rótulo del año 179 (núm. 4367), por el señor Dressel, vienen explicadas como nombres de un siervo; no sé si no tienen más bien relación con el patrimonio castrense.

el fisco ó la arca del patrimonio imperial administrado por sus procuradores y muchos otros oficiales. En la misma época, como hemos visto, en los sellos vienen nombradas alfarerías imperiales en lugar de las de particulares; pues los tres Augustos de los sellos fueron Septimio Severo y sus hijos, á principios, y Valeriano, Galieno y Salonino, á mediados del siglo III (1). Los productos del patrimonio se exportaban para uso de la casa imperial y para venderse, formando parte de la *annona* ó de los abastos de producciones naturales. Esta es la *ratio*, el cuento ó el *arca*, la caja del patrimonio imperial en las provincias Bética y Tarraconense. No dejan de producir y vender también particulares, porque nombres de algunos se encuentran en las ánforas hasta mediados del siglo III (números 4143-4528), pero escasean más y más.

La Bética viene nombrada en casi 140 rótulos, la Tarraconense sólo en 9; veremos que en la misma proporción prevalecen entre las poblaciones nombradas en otra parte de los rótulos las de la Bética sobre las de la Tarraconense.

γ. A los nombres de particulares ó la mención del fisco siguen en la panza de las ánforas otras cifras, entre 178 y 219½ que parece indican el peso de las ánforas. Pues se repiten algunas de estas cifras en la parte de los rótulos de que trataremos luego (bajo la letra δ), con la letra P propuesta, que sin duda significa *pondo*; y las computaciones instituidas por el Sr. Dressel parecen probarlo.

δ. A la derecha de las tres partes de los rótulos hasta aquí descritas, y en posición oblicua, debajo del asa, como se puede observar en la imagen de la ánfora propuesta más arriba (lámina I), sigue una cuarta parte del rótulo, que es la más extensa. No está pintada con pincel ó brocha, sino escrita con pluma ó cálamo y en letras cursivas más menudas, y es evidente que no

(1) Existe hasta un testimonio cierto del hecho que en tiempo del emperador Septimio Severo gran parte de los bienes de particulares en las provincias fue convertida en propiedad del fisco de los emperadores, en la biografía de este emperador que nos dejaron los escritores de la *historia augusta* (cap. 12. 3). Véase la observación del Sr. A. de Domaszewski en el *Reinisches Museum*. vol. LIV, pág. 312, 1899.

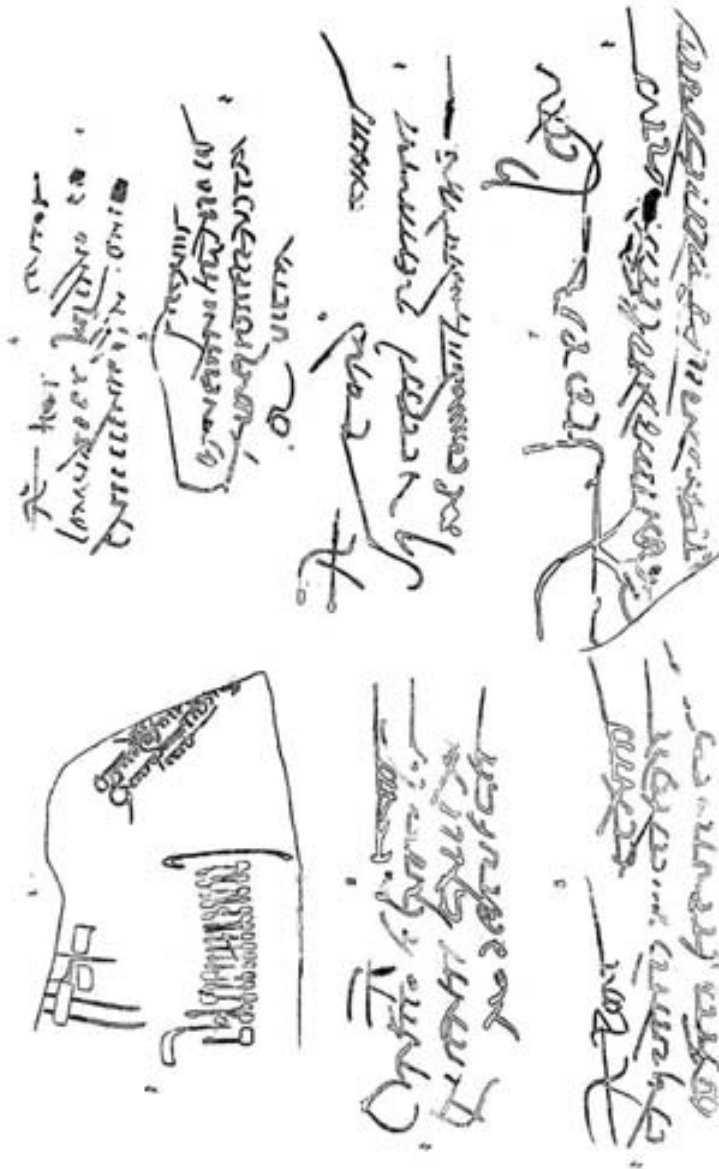
es de la misma época que las pintadas, sino añadida algo más tarde. Su carácter cursivo se asemeja al conocido por muchos otros documentos, pero tiene también, como el pintado, sus particularidades locales, por las cuales se puede calificar como la cursiva española. Dará una idea de él un facsímile tomado de la primera disertación del Sr. Dressel (*tavola d'aggiunta* N, n.º 2), que aquí (lám. III) se reproduce (*Corpus*, vol. XV, ntím. 3919).

Y dice: R CCVIS
 Orfito et Prisco cos año 149
 Lautrese Galli XV
 Modest(us) Veget(us)

Lo que significa veremos en seguida. El consulado del año 149 viene nombrado en una muchedumbre de rótulos; parece que fue un año de cosechas riquísimas en vinos y aceite. También del año 161 los rótulos son frecuentes.

A pesar de alguna variedad en las particularidades, generalmente estos títulos se componen uniformemente de estas partes, no en todas completas, y varían en su orden. Precede siempre una R rayada, que por varias razones ha de interpretarse por *recognovi* ó sea *recognitum*; indicando que la ánfora, creo que antes de despacharse, tuvo que sufrir una revisión oficial. Sigue el nombre de una ciudad, siempre española, y, como se verá en adelante, puesto en el ablativo, indicando el lugar de donde la ánfora fue despachada. En este punto no voy conforme con el Sr. Dressel; daré mis razones en lugar á propósito. Después viene una cifra, cuya explicación no es fácil, un nombre terminado en *um* ó en *ense, ese*, el cual indica la calidad ó procedencia del contenido en el ánfora; el nombre de un hombre ó de una mujer en el genitivo, que da lugar á interpretarse sin duda análogamente á los nombres pintados; el nombre de un siervo, el nombre, á veces, de unas figlinas ó alfarerías, la fecha consular, y al final otros nombres, abreviados la mayor parte. Maravilla la uniformidad de estas indicaciones, conservada, lo mismo que el carácter paleográfico de las letras, tanto pintadas como escritas, por un espacio de lo menos más de dos siglos, del I hasta mediados

Lámina III.



RÓTULOS DEL MONTE TESTACEO (ROMA).

del III. En algunas de las ánforas más antiguas, procedentes, no del Monte de los Tiestos, sino de la muralla de Roma, cerca de los *Castra praetoria*, viene además nombrada el *arca*, esto es, la caja: *Iuliani arca*, siguen cifras y el nombre de un siervo (número 3638); *Flavi Galli a(rca)* (núm. 3648); á veces no hay más que un nombre en genitivo, sin la palabra *arca*, como *L. Vesoni* (número 3683), *Liguris* (núm. 3682). De esta clase las partes inferiores del Monte Testáceo un día tal vez producirán mas ejemplos. El *arca* en ellos nombrada la cree, el Sr. Dressel idéntica con la *fisci ratio patrimonii* de los emperadores, y por eso supone que todas las personas nombradas en los títulos pintados, lo mismo que en los rótulos escritos no son unos poseedores ó productores ingenuos, sino empleados de la hacienda imperial. Pero una *arca*, una caja general, administrada por sus esclavos, llamados arcarios, ú otros empleados, la tenían lo mismo los particulares que el gobierno. También las ciudades tenían su *arca*, y esto parece que entraba también en los derechos é impuestos del despacho. Por eso, en lo que arriba expuse sobre las personas nombradas en las diferentes partes de los rótulos, á mí no me es dudoso que se trata generalmente, con excepción de las ánforas pertenecientes según sus rótulos á la administración provincial, de posesiones y productos de particulares, tal vez de arrendadores.

Una prueba de eso ofrecen los nombres de no pocas personas en esta parte de los rótulos que ocurren también en inscripciones encontradas en España. El nombre de *Aelius Aelianus* en un rótulo sin fecha (núm. 4049), lo leemos en varias inscripciones (*Corpus*, vol. II. números 267, 3872 y 4181), pero es de los más comunes en el siglo II y no prueba la identidad de los individuos que lo llevan. Compárense el *C. Fabius Galaticus* de un rótulo sin fecha (núm. 3849) con el olisiponense *C. Fabius Ga...* (II, 293), el *Ennius Ennianus* de otro rótulo sin fecha (núm. 3852) con el hispalense *Ennius Ennianus* (II, 1195); el *L. Pompeius Cornelianus* del rótulo núm. 3989 con el *L. P(ompeius) Cornelianus* de la pátera de plata de Umeri (II, 2917), sin que haya de creer en la identidad de estas personas; el *L. Aelius Herculanus* del rótulo núm. 4074 con el *L. Aelius Herculanus* de un epígrafe caperense (II, 831). El Sr. Dressel ha emitido la opinión disculible que una

Valeria Patricia Philogae(a) de un rótulo del año 149 (núm. 4224) tenía tal vez su cognombre *Patricia*, por ser liberta de la *colonia Patricia*, esto es, Córdoba, lo mismo que un *Romulus* ó *Romulius Optandus* de un rótulo astigitano (núm. 3810) y una *Romula* de un Hispalense (núm. 4459) de la *colonia Romula*, que fue *Hispalis*. Aguardamos más bien nombres derivados de los de las ciudades, como *Patriciensis* y *Romulensis*, ya conocidos por otros ejemplos. De todos modos existiría cierta relación entre estos apellidos y los nombres de las dos capitales de la Bética. No faltan tampoco en esta parte de los rótulos nombres característicos españoles, como *Reburrinus* en el rótulo núm. 4091—compárense mis *Mon. ling. Iber.*, pág. CXVII—y *Vacarra* del rótulo del año 149 (números 3901 y 3902). Pero ya por estos apellidos está probado que también estas partes de los rótulos fueron escritas en España.

La palabra *arca* en gran parte de los rótulos del siglo III sigue al nombre de la ciudad: *Astigi arca* (números 4100 y 4111). Parece que una vez hubo *arka felix* (núm. 4087), y otra *arka prima* (núm. 4390). En todos los rótulos del siglo II la palabra *arca* hace falta. Claro es que eso también tiene su sentido particular, pero no lo conocemos.

En muchos de los rótulos ocurre además la sigla M (núm. 4210), con ápicos á los puntos, ó dos M combinadas MM (números 4179 y 4121), ó M con una cifra y fracciones: MS, MIS, MMIS, etc., y MXX, MXXV, MMXXX. Por varias causas no se puede pensar en la medida romana de los modios; se indican tal vez *metretas*, medida griega introducida en España, de la cual se ha ocupado el Sr. Hultsch tratando de los dolios de Ilici (arriba, pág. 469).

En varias partes de los rótulos escritos hay cifras de cuatro clases diferentes, esto es, desde $184\frac{1}{2}$ hasta $275\frac{1}{2}$, desde 81 hasta $96\frac{1}{2}$, desde 1 hasta $40\frac{1}{2}$ y desde 1 hasta 35. No es posible todavía explicarlas, ni hay que maravillarse que el mecanismo aritmético de todas ellas aún quede completamente obscuro. Pero no hay que desesperar tampoco, que nuevos hallazgos y un estudio particular por parte de los metrólogos nos proporcionará un día más luz sobre las medidas y las leyes de fabricación y exportación.

Las fechas consulares caen todas entre los años 140 ó 144 y 251 de nuestra era.

Los nombres de siervos, que en varios lugares de los rótulos escritos ocurren, son precedidos á veces de la sigla *acp* ó *accp*, que sin duda dice *accepit*, y de otras similares. Otros nombres de siervos son precedidos de la letra *p*, que dice *pondo* ó tal vez *ponderavit*. Indican, pues, que hubo un personal análogo al de las aduanas modernas para anotar el recibo y peso de las mercancías.

ε. Ocupan el último lugar entre lo escrito sobre las ánforas otras cifras pintadas españolas, como ya las llamamos, puestas en lo bajo de la panza de las ánforas. Su relación con las del cuello (α) y de en medio de la panza (γ) no es menos obscura que la de las cifras de los rótulos escritos.

No es posible agotar aquí las dificultades que ofrecen tan peregrinas inscripciones. Pero habiendo allanado algo el camino para llegar á comprenderlas, me concreto por fin á los diferentes nombres geográficos que se leen en los rótulos. De ellos también hay que distinguir varias clases: la primera, la de los nombres de grandes poblaciones que generalmente siguen á la nota al principio *recognitum*; la segunda, la de los nombres terminados en *um* y en *ense*, que indican el contenido de las ánforas, según los de los poseedores, ó sea productores, ó del lugar de la producción; la tercera, la de alfarerías ó figlinas, que las hay aquí también como en los sellos. De la segunda y tercera clase, que trataremos juntas, hay dos géneros: nombres puramente latinos derivados en parte de los de los poseedores ó productores, y nombres de origen ibérico y de significado local. Los distribuimos en tres párrafos.

V. Nombres de ciudades españolas.

1. *Astigis*. — Más de setenta veces, y con mayor frecuencia que todas las demás ciudades, en los rótulos se nombra *Astigi*, la moderna Écija. Generalmente el nombre está abreviado, de suerte que no se puede ver cuál sea el caso entendido. Pocas veces está escrito *Astigis* en rótulos de los años 214 (núm. 4097), 216 (núm. 4098), 217 (núm. 4107), 218 (núm. 4108), 219 (núm. 4111),

221 (número. 4114) y 254 (número. 4393), y en uno al que falta la fecha número. 4485), que si es el nominativo parece puesto sin construcción. *Astigi*, que puede ser lo mismo el nominativo que el ablativo, se lee cinco veces en tientos de los más antiguos, de mediados del siglo II y de los años 147 (número. 4158), 149 (número. 3806), 150 (número. 4270), 153 (número. 4290), 154 (número. 4326). Una sola vez, en dos tientos iguales del año 161, se lee el acusativo *Astigim* (número. 4359 *a-b*); una *t* que precede, al Sr. Dressel le parece el resto de la palabra [*devec*]*t(um)*, que encontraremos en otros ejemplos. El acusativo en éste y en muy pocos otros ejemplos que daremos á conocer, al Sr. Dressel sirve de prueba que las ánforas fueron transportadas á estas ciudades; pero creo más bien que los nombres de las ciudades indican los puntos de partida, ó de donde ellas se transportaron afuera, á Roma. No es imposible que en tiempos antiguos, el Genil, á cuyas orillas está Écija, fuese tan caudaloso que grandes cantidades de vino ó aceite hayan podido venir desde Granada abajo hasta Écija. Pero mucho más probable es que Écija fuese el centro de exportación de donde tan numerosas ánforas salieron para Roma, echando por el Singilis y el Baetis. Han observado, desde ha mucho tiempo, los gramáticos que como la *m* final no se pronunciaba por el pueblo, de ahí que el acusativo ya en edad antigua con frecuencia tomase el lugar del ablativo. Así se escribía, por ejemplo, *in amicitiam esse, in possessionem esse*. Creo, pues, que el *Astigim* vale lo mismo que *Astigi* y significa el ablativo.

2. *Corduba* viene nombrada en treinta rótulos, abreviado ó mutilado su nombre en todos, con excepción de dos, que traen *Corduba*, en ablativo (números 4308 y 4110), y son de los años 154 y 218. Una vez se lee *Cord(uba)... devectum* en un rótulo del año 149 (número. 3858).

3. *Hispalis* se nombra en veintisiete rótulos; en veinticinco el nombre está abreviado ó mutilado. Sólo en dos se lee el acusativo, en un rótulo del año 154 *Hispalim* (número. 4007), en otro, del año 149, *devect(um) Hispalem* (número. 4233). *Devectum* sólo, sin nombre de ciudad, se lee en un rótulo del año 149 (número. 4235); fue tal vez [*Port*]*o devectum*: véase *infra, Portus*. Creo, como en que los acusativos *Hispalim* y *Hispalem* son incorreccio-

nes ortográficas, ó más bien de pronunciación, y que significan, como todos los demás con el nombre abreviado, *devectum Hispani*, despachado á Roma desde Sevilla. No niego que río Betis abajo hayan sido despachadas mercancías á Sevilla. Pero esto no tiene importancia para la exportación; mucho más probable es que el rótulo significa el recibo y el paso de la mercancía registrada en Sevilla, para despacharse luego río abajo y, tal vez, en los mismos navíos, hasta Ostia y Roma.

Estos son los testimonios más frecuentes respecto á la procedencia de las ánforas. Las cifras son elocuentes: el número de rótulos hasta hoy encontrado muestra claramente, que en los siglos II y III, tres ciudades de la Bética eran los centros de la exportación de vino y aceite, Écija, Córdoba, Sevilla. Claro es, fuera de eso, que la exportación hubo de efectuarse, máxime desde los puertos de mar. No faltan testimonios epigráficos de este hecho en los rótulos. Pero son de índole particular y vienen aumentados por un número considerable de sellos. Estos parecen probar que en los mismos puertos existían grandes alfarerías, lo mismo que hoy día existen fábricas de barriles y botellas y de tapones de corcho en Jerez, en el Puerto de Santa María, etc. Trataré en seguida de todos estos testimonios juntos, cómo se explican el uno al otro.

4. En un rótulo del año 161 se lee *Portense* (núm. 3826), que puede significar que el contenido de la ánfora sea procedente de un puerto, ó que hubo un fundo, una hacienda en sus cercanías, de donde venía. En otros rótulos se lee *at Portu(m)* en el año 149 (núm. 3976), *at Port(um)* y *Por[tu]* en el 179 (números 4371 y 4384). El puerto sin otra indicación es verosímil que sea el *Portus Gaditanus*, enfrente de Cádiz, el moderno Puerto de Santa María. La misma indicación *Port(u)* ó más abreviada *Por(tu)* y *Po(rtu)*, se encuentra en varios sellos (números 2647, 2870, 2939, 2940, 3004, 3133, 3172), cuyos ejemplos existen también en *Francia*, (*Corpus*, vol. XII, números 5683,228); va unida con iniciales de los poseedores de alfarerías (P • A • H, L • P • S, M • I... R, PIR, P • M • H), ó con nombres de alfareros (*Rufi*, *Sedati*); una vez se lee con todas las letras *Porto Lucidi* (núm. 2990). En muchos sellos se lee PORTO POPVLI (núm. 3094, *a-c*); en otros de la mis-

ma hechura, PORTO sólo (núm. 3094, *d-l*); en otros, POPVLI sólo (núm. 3095, *m-p*). ¿Quién era este *portus populi*? No lo conocemos, pero es cierto que uno de los españoles así se llamaba un día, tal vez el gaditano.

En un sello está *Arva p(ortu)*, y sigue el nombre abreviado de un siervo (núm. 2712), en otros *p(ortu) Arva* (núm. 2711, *a y b*), ó *Arva* sólo (núm. 27, *e-g*), en otros *III (trium) Miniciorum p(ortu) Arva* (núm. 3030 *a-e*). Verdad es, que no sabemos si la P significa *portus*, ni si *Arva* es el nombre del municipio conocido cerca de Alcolea del Río (*Corpus*, vol. II, pág. 138). Pero como conocemos un Ireneo, siervo del emperador Septimio Severo y *dispensator portus Ilipensis*, nombrado en una inscripción de Ilipa (*Corpus*, vol. II, núm. 1085), es probable que las poblaciones orillas del Betis tuvieron sus puertos. De *Arva* ya hemos visto que sus habitantes figuraban entre los alfareros (pág. 476). El P • A que se lee en los sellos de un *T(itus) Atilius Asiaticus* (mím. 2717, *a-f*, en el *e*), queda incierto si indica el *p(ortus) Arvensis* ó no.

Claro se lee en un sello P•T C̄M̄ con letras ligadas como se usaban mucho en España; y lo explica acertadamente el Sr. Dressel por *port(us) Carmonensis*. Que Carmona tuvo su puerto en el río Corbones, otro afluente del Betis después del Genil, es muy probable. En dos rótulos del año 154 se lee CAR (números 3954 y 3955); pero no sabemos si es *Carmona*, ó tal vez *Carteia*, ó el nombre de un siervo como *Carpus*.

Si en un sello del mismo Atilio Asiático, en el cual hemos creído ver nombrado el *portus Arvensis*, las letras P C indican el puerto Carmonense, ó tal vez el Cordubense, lo ignoramos.

En otros dos sellos se lee MIRPOR y MIRPFO/// (núm. 2939 *a y b*): ¿*M. Iulius Romanus*—ú otros nombres—*por(tu)* y *p(ortu) Fo[r(tunae)]*? Véase también *Fob(ea)* más adelante.

En algunos está POR ODV (núm. 3058, *a, b y c*), *por(tu) Oduciense*, como propone el Sr. Dressel, recordando los oducienses nombrados en inscripciones de Lora del Río (*Corpus*, vol. II, número 1056) y de Sevilla (II, 1182); los *lyntrarii oducienses* prueban que Oducia estaba situada á orillas del Betis, tal vez cerca de Tocina (*Corpus*, vol. II, pág. 137). El mismo nombre se lee en al-

gunos sellos que dicen, *Broc(c)i Odu(ciense)* (nüm. 2736, *a-c*), indicando tal vez un género de vinos.

En otros hay PORTAN, POR//AN, PTAN (ntiin. 2656, *a-c*), que se pueden interpretar por *por(tu) Tan...*, *por[t(u)] Anu*, *p(ortu) Tanu*, de combinarse con el TAN, TAN, NAT, *Tan* y *Tanu* de otros (nüm. 2656, *e y f*), y el TVN y NVT con la A inversa (nüm. 3208, *a y b*). Conocemos á una *Tanusia* ó *Tamusia* de monedas ibéricas con la leyenda *dnusia* y *Tanusiens* ó *Tamusiense* (*Mon. ling. Iber.* nüm. 107); su situación es desconocida.

Un grupo de sellos inscriptos P•R•PAH, POR • P • A • H, PORPAH (nüm. 2647, *a-c*) y otros con PORPAHSA (número 2648 *a*), y PAH • SCAR (nüm. 2648 *b*), PAHSCALH (número 2648, *b y c*), como proceden de un mismo productor *P(ublius) A(ntonius) H(iberus)* —ó nombres semejantes, — pueden leerse *portu*, y *por(tu)*, *Sa...* (*¿Salpensano?*) y *Se... Ar...* (*¿Arvense?*) ó *Scal... H*. Pero todavía no se pueden interpretar con certidumbre.

A otras poblaciones de la Bética pueden referirse los sellos que siguen. En un grupo de muchos ejemplares se lee: Q • I • A y Q • I • AL (nüm. 2020, *a-c*), y en otros C • I • ALB con sendas variedades (nüm. 2021, *a-i*), C • I • ALBNG (nüm. 2921, *k*). Este puede significar *Q(uinti) I(ulii)* y *C(ai) I(ulii) Alb(ense)*; el *Anic* y otros nombres abreviados puestos al final (*Hec...* nüm. 2921 *l. Par... m, Sat... ó Sta... n*), serán indicaciones locales no conocidas. Pero *Albense* se llamó el municipio Urgavonense, el Arjona de hoy. Sin embargo, como ella está en el interior de la Bética oriental, muy arriba el río Betis y lejos de él, no me atrevo á atribuir á ella las figlinas de aquellos sellos.

Con más confianza se pueden atribuir á *Singili Barba*, el municipio Flavio Libero que estuvo en el Castellón cerca de Antequera (*Corpus*, vol. II, pág. 272), los sellos de los tres Augustos Valeriano, Galieno y Salonino, inscriptos *figul(inae) Barba* ó *f(iglinae) Barb(enses)* (números 2559 y 2660) ó con nombres de diferentes particulares, ó sencillamente *fig(linae) Barb(enses)* (números 2561, *a-c*, 2562 y 2563 *a-c*). Pero tampoco esta atribución es absolutamente cierta; pueden haber existido *figlinae Barbenses* ó *Barbarianae* en otros puntos desconocidos.

En el fragmento de un solo rótulo se lee *Singiliese* (nüm. 4456),

indicando, sin duda, la procedencia del contenido en unas ánforas desde *Singii Barba*.

En ocho sellos diferentes se ve el nombre de *Itálica*; en algunos escrito con todas sus letras, ITALICAE (núm. 2631 *a*), en los demás abreviado en ITAL, ITA, IT (núm. 2631 *b-h*). Que en una población importante, en donde se fabricaron muchos ladrillos de la legión séptima (*Corpus*, vol. II, números 1125 y 6525 *b*), hubo también alfarerías para ánforas, no es de maravillarse.

Una sola vez se lee en un rótulo del año 149 claramente, en el texto δ — esto es, bajo el asa — el nombre de MALACA escrito con todas sus letras (núm. 4203); sólo nos maravillamos que no haya más testigos de la importancia de este puerto. Tal vez aún los esconda el fondo del Monte Testáceo.

Sólo en los catálogos de Plinio se conoce como uno de los pueblos estipendiarios del convento astigitano *Sacrana* (Plinio, *Hist. nat.*, III, § 12). En el fragmento de un rótulo sin fecha se lee *Sacranese ve[tus]* (núm. 4454), que, en opinión del señor Dressel, viene referido á la procedencia de la ánfora ó de su contenido de este pueblo, cuya situación se ignora.

Estas son las ciudades más importantes de la Bética, cuyos nombres se encuentran en los tiestos del Monte Testáceo entre sellos y rótulos. Hemos visto que el fisco de la provincia Bética en ellos viene nombrado con mucha más frecuencia que el de la Tarraconense. Dos ciudades tan sólo de la Tarraconense hasta ahora se han hallado en los tiestos:

Castulo, si fue leído bien su nombre por el Sr. Dressel en un rótulo del año 235 (núm. 4137), y

Saguntum, en dos ejemplares de un sello (núm. 2632) que dice:

BCNERNI
SACYNTO

Esto es, *B(aebii)* ó *Baebiorum C(orneliani)*, ú otros nombres, *Materni Sacynto*.

Hay que notarse la ortografía *Sacynto* en lugar de *Saguntum*; vantaban los romanos el origen griego de la ciudad tomándolo de la isla de *Zakynthos*. Pero ya sabemos que la procedencia

griega existía sólo en su fantasía y debe su origen á la política, mientras Sagunto era puramente ibérica.

Faltan en las ánforas los nombres de *Barcino*, *Carthago nova*, *Tarraco*, *Valentia* y tantos otros puertos importantes de la costa oriental, célebres algunos de ellos por sus vinos y otros productos. Si no se esconden bajo los nombres de fundos y terrenos de su territorio, como lo son los que vamos á enumerar, tal vez un día surgirán del fondo del Monte Testáceo. El vino Lauronense, celebrado por Plinio con el Tarraconense y Baleárico (*Hist. nat.*, XIV, § 71), parece que lo contenía una ánfora de Pompeia (*Ephem. epigr.*, I, 1872, pág. 165, núm. 195) y una de Roma encontrada en la fosa de la muralla (*Corpus*, vol. XV, núm. 4578). Pero estos son los únicos vestigios de la exportación de los célebres vinos catalanes y valencianos hasta ahora hallados.

Dos poblaciones de la Mauritania Cesariense vienen nombradas en tiestos encontrados en Roma: una vez *Leptis* (*Corpus*, vol. XV, núm. 2633), y con alguna frecuencia *Tubusuctu* (números 2634 y 2635 *a-e*). Las demás indicaciones geográficas son nuevas.

VI. Nombres de localidades ó de géneros comerciales de origen latino.

En los sellos y en los rótulos de las ánforas españolas hay muchas palabras abreviadas, que por su trabazón con otras, por su colocación y por otras razones, no se puede afirmar en cada caso si son de esclavos empleados en el servicio de envasar, recibir, pesar y despachar, ó bien de localidades. La mayor parte de los nombres en los sellos es probable que signifiquen alfarerías; en los rótulos los hay de significación local, pero mezclados con otros de significado diferente.

Una porción de rótulos refiere localidades ó tal vez géneros, vinos, etc., con nombres derivados al parecer de individuos. Los enumero aquí brevemente, porque ilustran la gran variedad de los productos transportados y el papel prominente que ciertas familias tuvieron en estos negocios:

Aelianum, rótulos de los años 149 y 158 (números 4243 y 4294).

Attianum, rótulos de los años 149 y 154 (números 4174 y 4334).

- Cornelianum*, rótulos del año 149 (números 3856 y 3857).
Crispense, rótulo del año 149 (núm. 4184).
Flavianae, tal vez *figlinae*, rótulos del año 151 (números 3837 y 3868).
Fulvianum, dos rótulos del año 179 (números 4367 y 4371).
[Ge]rmanium, rótulo del año 140 ó 145, de Écija (número 3762).
Lamponianum, dos rótulos del año 149 (números 4192 y 4193).
Lupianum, rótulo del año 153 (núm. 4278).
Manlianum, dos rótulos sin fecha (números 4050 y 4313).
Marcianum, rótulos del año 145 (números 3855 y 3859).
Marianum, rótulos del año 160 (números 4341 y 4342).
Maximianum, rótulo del año 149 (núm. 4201).
Mercuriale, rótulo del año 149 (núm. 4202).
Messianum, rótulo sin fecha (núm. 4432).
[Mo]ntanum, rótulo del año 149 (núm. 4246).
Nasonianum, rótulo del año 149 (núm. 3725).
Norbianum, rótulo del año 149 (núm. 4204).
Oclatianum Pal(mense), rótulo del año 154 (núm. 4328).
Paterne(n)se, rótulo sin fecha (núm. 4440).
Paternianum (?), rótulo del año 161 (núm. 3944).
paternum Anullini, rótulo sin fecha (núm. 4282).
paternum Hi[spani?], rótulo del año 153 (núm. 4281).
Sabinianum, rótulo del año 145 (núm. 3819).
Sempronianum, rótulo del año 154 (núm. 4319).
Severianum, rótulo sin fecha (núm. 4073).
Sextilianum, rótulo del año 154 (núm. 4320).
Titacianum, rótulo del año 149 (núm. 3832).

Son 28 nombres de los mejor conservados; había mucho más. Se ve que los vinos de España—si fueron todos vinos—hacían competencia en el multiplicado de sus marcas con los de Jerez, de Málaga y de Tarragona de hoy, y con los de Burdeos, Rin y la Moselle. El *Marianum* recuerda al *mons Marianus*; Comelio Anullino, el cónsul por segunda vez en el año 199, cuya heredad paterna viene nombrada, era natural de Granada (*Corpus*, vol. II, números 2073 y 5506). Otra familia célebre de España recuerda el *Dasumius Epaphroditus* de un rótulo sin fecha (núm. 3827),

liberto de un pariente del Dasumio, amigo de Tácito y de Plinio menor, cuyo testamento existe (*Corpus*, vol. VI, níim. 10229). No entro en observaciones sobre otros de estos nombres que se ofrecen.

Queda un número algo mayor de nombres locales de un carácter menos personal. No es imposible que al menos una parte de ellos podrá un día verificarse en nombres aún existentes ó en documentos de la Edad Media. Se sabe que los nombres de terrenos son durables y á veces han conservado la memoria de poblaciones antiguas en los despoblados y campos. No tengo que citar pruebas para los conocedores de la geografía antigua de la Península, sino voy directamente á enumerar con toda brevedad estas palabras y nombres en el orden alfabético, que es el único posible, dejando á parte los de interpretación del todo incierta.

Apol[linaris], de lección poco cierta, porque puede ser también *Nol...*, en un rótulo del año 149 (núm. 4301); tal vez un *fundus Apol[linaris]*.

Axte[rium], rótulo del año 149 (núm. 3724); tal vez un *fundus Aster[iensis]*. Por cierto no de combinar con la colonia *Hasta Regia*, como propuso el editor, pues su nombre siempre se escribió con *h*, procedente de la *hasta* ó lanza. Tampoco ha de confundirse con el nombre griego de un siervo *Asticus* en tres rótulos del año 154 (números 3770-3772).

Capel[tianum], rótulo Astigitano del año 154 (núm. 4304), y *Capil...* en un Hispalense del mismo año (núm. 4007), tal vez de un *fundus Capellianus* ó *Capillianus*.

Car..., rótulo Hispalense del año 179 [núm. 4306], no de combinar, por su colocación en el texto, con el puerto de Carmona (arriba, pág. 486) ni con Cartela, sino resto de un nombre local ignoto.

Carp(enses), *fig(linae)*, rótulos del año 161 (números 3943 y 3945), que puedan derivar su nombre de un *Carpus*.

Castillum, rótulo con fecha incompleta (núm. 4161); *Castillense* es uno de los testimonios más antiguos de la ortografía *Castillum* en lugar de *Castellum*.

Cepariae. En un gran número de sellos, algunos de ellos de los tres Augustos Valeriano, Gallieno y Salonino, vienen nom-

bradas las *figlinae Cepariae* (números 2564-2568, todos en varios ejemplares) y lo mismo — uno de los ejemplos no frecuentes en que también en los rótulos ocurren alfarerías— en un rótulo del año 149 (núm. 4226 *fig Cepar*). El cultivo de la *caepa* ó cebolla, escrito en lenguaje rústico *cepa*, es antiguo; de él creo que tomaron su nombre aquellas alfarerías. En unas monedas visigodas se lee el nombre de una población *Cepis* (*Campaner*, indicador numismático, pág. 198), que se pone cerca de la embocadura del Duero. Por cierto ella no tiene nada que hacer con las figlinas Ceparias.

Ceraria. En un rótulo Cordubense del año 149 se nombra la *fig(lina) Ceraria* (núm. 4181), y en no pocos sellos ocurre la *f(iglina) Ceraria* y *Caeraria* (núm. 2584 *a-b*). Producción de miel y blanquerías de cera hubo en muchas partes de España, cuya miel gozaba siempre de grande reputación.

Clodianense. Rótulo astigitano del año 149 (núm. 3940) de Marco Lucrecio Optato, [*Fa*]bi *Clodianese Optati*, ú *Optatia(num)*. Si fuese vino ó aceite no se sabe. No sería sólo el río Clodiano, cerca de Ampurias, el que derivara su nombre de un *Clodius*.

Colobraría. Algunos sellos llevan inscrito este nombre sólo, pudiendo significar una *figlina* ú *officina* que tuvo su nombre de un lugar donde hubo culebras, como en muchas partes. No creo que se indique, como el Sr. Dressel propuso con toda reserva, la isla *Colubraría*, hoy Formentera.

Cucumenses. Sello encontrado en varios ejemplares (número 2580), *f(iglinae) Cucum(enses)* ó *Cucu(menses)*. De la olla *cucuma*, ó del cohombro *cucumis* el nombre puede derivarse. Tal vez el mismo nombre se indica en otro sello, inscrito CV°CV, con interpuncióu mala (núm. 3212); pues no se trata, por cierto, de la *c(olonia) Ucu(bitana)*.

Frigidum, rótulo del año 149 con *Lacea*, de la cual se tratará más adelante, y *Frigidese* (núm. 3927); el *Frigidense* tuvo su nombre tal vez de un *balneum frigidum*.

Fobea, sellos con F • S • A • FOB (núm. 2830), *f(iglinae) S(exti) A(tilii)*—ó nombres semejantes — *Fob(enses)*, y con A • L • FO (núm. 2971 *a-g*), uno de ellos en una ánfora astigitana, tal vez *A(uli) L(icinii)*—ú otros nombres—*Fo(bense)*. El nombre

puede derivarse de una *fovea*, en lengunje rústico *fobea*, una hoya.

Gemellianae, sellos frecuentes (núm. 2606-2611) con *figul(inae)* *Gemelli(anae)*, una vez *fig(linis)* *Gemelliani(s)*. Derivan su nombre de un *Gemellus*, no de las colonias Gemellas *Acci é Tucci*. Cerca de Antequera hubo una estación de la vía romana *ad Gemellas* (Itin. Antonin. pág. 412, 3; en el Ravennate, pág. 315, 19), cuya colocación todavía no es averiguada.

Lavatrae, tres rótulos del año 149 con *Lautrese* (números 3917-3918); esto es, *Lavatrense*, nombre derivado tal vez de unas blanquerías.

Marsianum, sellos con los nombres de un *M(arcus) A(tilius) T(erentianus)*—ú otros nombres—y la indicación local *d(e) f(i)glinas) Marsianesses* (núm. 2612 *a-b*) y *de ficlinas Marsia(nenses)* (números 2612 *d-f* y 2613, 2614), nombrados de un fundo ó territorio que tuvo su apellido de un *Marsianus*, tal vez en lugar de *Martianus*, con pronunciación rústica sibilante, cuyos ejemplos en el siglo III no faltan.

Medianum, sellos con *fig(linae) Med(ianae)* y solo con *Mediane* (números 2615, 2616). Compárese el sello con *Q(uinti) F(abii) R(ufi)*—ú otros nombres—*Med(ianis)* (núm. 2869). Pueden derivar su nombre de cualquier sitio puesto en la mitad, tal vez del camino hasta cierto punto, etc.

Nol...; véase *Apol...*, arriba.

Novale, rótulo del año 154 con *Novalese* (núm. 3825), esto es, *Novalense*. Un *ager novalis* ó un *novale*, es un barbecho. De él derivase el nombre del producto.

Palma. Sello con PMOCV | FPALMA (núm. 2617), que parece significar *P(almense)? M(arci) Ocu(latii) f(iglinae) Palma*. Compárese el rótulo del año 154 (núm. 4328) con *Oclatianum Pal(mense)*, arriba citado bajo *Oclatianum*. No hay que pensar en la ciudad Palma de la Balear mayor; hubo ya en la antigüedad en muchas partes arboledas de palmas.

Passerar(iae). Dos ejemplares de un sello inscripto con alguna variación, PASSERAR (núm. 3084 *a-b*). Pájaros abundaban, sin duda, en todas partes; de ellos un fundo ó una figlina tuvo su nombre.

Perseianum, sello con la leyenda *fundi Perseiani* (núm. 2618), posesión de un *Perseius* ó *Persius* (1).

Quintinianum, rótulo de Hispalis del año 160, con *Quintiniense* (núm. 4344), de un fundo de tal nombre.

Rivense. Dos sellos, el uno con Q • F • RI • V (núm. 2869 *b*; la interpunción delante de la última letra es errónea), el otro, con RIVENSE (núm. 3128 *a-c* con algunas variedades), indican un fundo cuyo nombre se derivaba de un *rivus* ó arroyo.

Ruf... Rótulo del año 163 con *figl(inae) Ruf...* (núm. 3950).

Salsense. Dos sellos, el uno, con Q - F • R • SALS (número 2869), el segundo, con sólo la palabra SALS (núm. 3164), y un rótulo del año 161 (núm. 3721) con SALSENSE, pueden indicar una sola localidad, que recuerda el *flumen salsum* del *bellum Hispaniense*. Pero como hubo salinas en muchas partes, queda incierto cual localidad sea la nombrada en estos tres testimonios.

Saxum ferreum. En un sello léese SAXXO (núm. 3160) y en otros muchos SAXOFERREO, SAXOFERRI y SAXOFERR con sendas variedades (números 3166, 3167 *a-u*, son 24 variantes): los mismos sellos se han encontrado también en Francia (*Corpus*, vol. XII, números 5683, 160 y 272). Minas de hierro existieron en muchas partes; de alguna de ellas tuvo que nombrarse el *saxum*, una peña, en cuya vecindad estuvo la alfarería de este nombre.

Scalae. En muchos sellos se lee *Scalensia Gemelli* (núm. 2619), ó *Scales(ia) En(ni)* (núm. 2626 *a-c*), ó *Scal(ensia) Cels(i)*, y otros nombres (números 2620-2625, 2648 *b-c*). Pueden llamarse de una localidad del nombre de *scalae*, escalera.

Scimnianus. En varios sellos se lee FSCIMNIANI ó FSCIMNIANO (números 3168 *a-d*, 3169 *a-b*, con algunas variedades). *Scymnus*, no bien escrito *Scimnus*, es un nombre griego, de donde se deriva el *f(undus) Scimnianus*.

Scop... Se lee en un rótulo del año 149 en el lugar en el cual

(1) La mansión *Perseiana* del itinerario Antoniniano, entre Curiga y Mérida (página 432,7), en los manuscritos escrita *Percefana* ó *Perteiana*, cae en Villafranca de los Barros (Guerra, *Discurso á Saavedra*, pág. 100) y trae su nombre de una persona del mismo apellido.

suelen ponerse los nombres de las localidades de la revisión ó *recognitio* de las ánforas (núm. 4200). Se indica, tal vez, un lugar que tuvo el nombre de la hierba *scopa* ó de unas escobas, *scopae*, no se sabe por qué.

Sextense, rótulo del año 179 (núm. 4374), nombre procedente de un *Sextus*.

Si... lensis, rótulo sin fecha, de lección no cierta, con *Proculi fundi Si... lensis* (núm. 4447); faltan tres ó cuatro letras. Tal vez *Siciliensis*, con relación cualquiera á la isla italiana, ó *Singiliensis* (véase pág. 487).

Statianien(se) Sta... parece leerse en un sello (núm. 3192); pero puede leerse también *Stati Avieni*, *Sta...* ó *Sat...*, de suerte que el nombre del fundo queda incierto.

Sul...? Rótulo del año 154 (núm. 4322); del nombre local, que está en el lugar ocupado generalmente por indicaciones geográficas, son ciertas las dos primeras letras. Una restitución cierta, con todo, es imposible,

Trebecianae. En algunos sellos se lee *figlina Trebecianor(um)* (núm. 3204 a), *Trebeciano* (núm. 3204 b), *f(undi) Trebeciani* (núm. 3205), *Q(uinti) Trebici* (núm. 3206), *G. Treb...* (núm. 2307), y en un rótulo del año 153 *f(iglinae) Treb...* (núm. 3814). El nombre gentilicio *Trebecius* ó *Trebicius* es raro; de él derivan el suyo las flglinas Trebecianas ó de los Trebecianos, y el fundo Trebeciano.

Turrense. Rótulos del año 154 (núm. 3770) y del 149 (núm. 4231), *Turrense Gallionis* y *...ensem* en otros del mismo año (números 4221 y 4226). Torres hubo muchas, la *Turris Lascutana*, la *Turris Regina* y otras. De alguna de ellas el nombre es derivado. *Turnilense* (núm. 4457) es diferente.

Turrinianum. Rótulo del año 161 con *f(undi) Turrinia(ni)* ó sea *f(iglinae) Turrinia[nae]* (núm. 4356). Nombre derivado de un *Turrinius*.

Turritanum. Rótulo astigitano del año 149, en el cual parece leerse *[T]urci Turritanum Karul(ae) Astig(i)* (núm. 4230). Observa el editor que el *Karul(ae)* no ha de referirse á la población de la Bética *Carula*, sino que debe ser aquí nombre de mujer. El *Turritanum*—así se lee claramente, no *Tuccitanum*—es nombre

de procedencia local; lo pongo aquí para distinguirlo de *Turrense* y *Turrinianum*.

Virginensia. Sellos asaz frecuentes contienen las leyendas *Virginensia* (núm. 2627), con varias abreviaciones *Virg...* y *Vir...* y con cifras, como I, II, III, IIII, cuya significación es obscura (números 2628 hasta 2630, con muchas variedades), y con *Q(uinti) V(alerii) C(orneliani)* — ú otros nombres — *Vir(ginensia)* (número 3213), y *V(alerii) S(ilonis)*—ú otros nombres—*Virg(inensia)* (núm. 3160); rótulos del año 140 con *f(iglinae) V[irgi]nieses* (número 4189), y uno sin fecha con *f(iglinae) Vir(ginienses)* (número 4472) parecen referirse á ellas mismas. Derivan su nombre ó de un lugar de tal nombre ó tal vez de una fuente *Virgo*; el nombre gentilicio es *Verginius*, no *Virginus*.

Estos son los cuarenta nombres de localidades de origen latino hasta ahora observados en sellos y rótulos de las ánforas españolas. Queda la última clase, que es la de los nombres indígenas.

VII. Nombres de localidades ó de géneros comerciales de origen ibérico.

Dejo aparte, por ser inciertos, algunos nombres que se leen unidos con la palabra *colon(ia)* ó *colon(i)*. En los sellos de las figlinas Barbenses arriba mencionadas, se lee *col(oniae)* ó *col(onorum) Eari(ni), Sic(uli) et Asi(atici)* (números 2560 y 2562), en los de las Ceparias también mencionadas, *col(oniae) Earini col(oniae) Leopardi* (números 2565 y 2567), en los de las Grumenses, que seguirán más abajo, *col(oniae) Eari(ni)* (núm. 2570) y *col(oniae) Sic(uti) et Asifatici* (núm. 2572); y es curioso que en ellos, á pesar de que son de localidades diferentes, se repiten los nombres de *Earinus*, *Siculus* y *Asiaticus*. En algunos sellos se lee la palabra *col(onia)* y *colo(nia)*, ó sean *coloni* sola después de iniciales de nombres personales (números 2685, *d*, 2715, 2833 *c-f*). No sabemos que todo esto signifique; pero cuando en otro sello se lee SOSVMAE | COLONAKA | ...AITEC • T... (núm. 3189)—*Sosumae* puede ser una forma rústica por *Zosima*—lo que sigue á la palabra *colon(ia)* ó *colon(i)* serán nombres personales de siervos, no geográficos.

Hay otras palabras sobre todo en los rótulos, que tal vez tienen un significado geográfico, pero por lo incierto aquí se omiten.

Acilla? Rótulo Astigitano del año 149, con *A[ci]llese* (número 4232). Las letras segunda y tercera no muy claras, pero por cierto nombre derivado del de una localidad cerca de Écija con nombre ibérico.

Acirgi. En número bastante grande de sellos se lee *figlin(ae)* *Acirgi...* (mím. 2574, *a*) ó *Acirgi...* solo (números 2574 *b* y 2575 *a*), con bastantes variedades en la escritura. El Sr. Dressel las nombra *figlinas* *Acirgianas*; creo más bien que fueron *Acirgitanae*, como de *Aurgi* viene *Aurgitanus*, etc. *Acirgi* es un nombre completamente ibérico, tal vez de una población no sin importancia, que hasta ahora se ignoraba.

Arcula. En un sello del año 145 se lee *Arcese* (núm. 4061), *Are...* ó *Are...*; en uno del mismo año (núm. 4016), en otro del año 161 *Arclese* (núm. 4350). Es probable, como lo dice el señor Dressel, que ambos sean de una misma localidad, *Arcla*, abreviatura de *Arcula*, ó *Arca*, cuyo nombre es tal vez de la misma raíz como *Arcilacis* y *Arcobriga*, pueblos ya conocidos.

Asuleia. Sellos con la leyenda *fig(linae)* *Asuleianeses* o *Asuleianesses* (núm. 2576, *a* y *b*), ó con *Asuleian...* y *Asule...* solos (números 2577 y 2578, *a-d*) del Sr. Dressel vienen comparados con otros sellos, con *RVFVS | AS...* (núm. 3134) y con *ASVLL | FELIC* (núm. 3390, *a*) ó *ASVLL | FELIC*, y otros nombres (núm. 3390, *b-g*), pero cuya procedencia española no es probable, como no se han encontrado en el Monte Testáceo. Los dejaremos, pues, aparte; pero de los otros parece que aprendemos el nombre de una localidad ibérica, *Asuleia*, hasta ahora desconocida.

Bagania. Rótulo del año 149, con *Baganiese Tertulli* (número 3934). El nombre está formado como los de *Canana*, *Damania*, *Saldania*.

Barcufia. Dos rótulos del año 149, con *Barcufiense* ó *Barcufiese Lucini* (números 3977 y 3978). En un número de sellos muy grande se lee el nombre de la *oficina* ó de un *opus Cuf(iense)*—como lo interpreta el Sr. Dressel—(números 2587-2603, con muchas variedades). No hay posibilidad de leer en los sellos *Bar(bense)* *Cufiense*, para identificar estos nombres con el *Cufiense*. En am-

bos ofende la *f*, extraña al idioma ibérico; porque si son nombres indígenas, el consonante original, tal vez *b*—*Barcubi*, *Cubi*,—ya se mudó, bajo la influencia latina, en *f*. La situación de tales localidades es completamente desconocida.

Belluca ó *Belulca*. En varios sellos se lee *Bellucana* ó *Belulcana* —las letras están curiosamente ligadas, BELVLCANA, y admiten ambas lecciones—*P(ubli) A(tili) Galeni* (núm. 2579), *Bel(lucana) C(ai) I(ulii)*— ú otros nombres— (núm. 2580), *Bel(lucana) Netel(i)n(ensis)*—no es *Metellinensis*—(núm. 2581), *Bel(lucana) Urs(ini)* (núm. 2582, que se encontró también en Francia (*Corpus*, vol. XII, números 5683,43), ó *Bel(lucana)* solo (núm. 2583). En *Belluca* raíz, como en los Bellos y en Beleia, y terminación, como en *Carruca* y *Veluca*, son enteramente ibéricos. La *Veluca* de los Arevacos, solo conocida por Ptolemeo (II, 6,55), que se cree el *Voluce* del Itinerario Antoniniano (pág. 442,1), se asemeja muy cercanamente á la *Belluca* de los sellos, sin poder identificarse con ella. En *Bollulos* del Condado (Huelva) se da bien la vid.

Bida. Rótulo sin fecha (núm. 4415), con *Bidese*—no *Bodese*, como dice el Sr. Dressel,—esto es, *Bidense*, de una localidad del nombre de *Bida*, desconocida.

Billeia. Rótulo del año 149, con *Billeiense Terentiani* (número 4175). *Beleia* ó *Veleia*, *Vellica*, son nombres de raíces semejantes, *Billeia* no se ha oído antes.

BlupaeDard... En un rótulo Hispalense, sin fecha, se lee *actum Blupae Dard...* (núm. 4122); pero queda incierto si *Blupa* es nombre de localidad ó de un siervo; de todos modos es nombre bárbaro de origen tal vez ibérico. El *Dard...* es abreviatura de un nombre de siervo *Dardanus*.

Boveq(um). En diferentes sellos se lee G • I • F—tal vez *Gai Iulii Felicis Boveq* (núm. 2928), en otros LSP—tal vez *Luci Sempronii Pacati—Boeq*, ó solo *Bo* (núm. 3152, *a* y *b*). Creo que es indicación de una gentilidad, como en muchos ejemplos análogos (*Clounioqum*, *Cossouqum*, etc.), compuestos en mis *Mon. ling. Iber.* (pág. CXXXVII).

Bora? En el cuerpo superior de una ánfora, que no se sabe si es de procedencia española, está pintado, como parece, *Bor. bibe* (?)

c IV Mum (núm. 4621). La leyenda es dudosa, y su sentido incierto; sin embargo, como *Bora* es una población conocida de la Bética por sus monedas (*Mon. ling. Iber.* núm. 126) y tal vez por una inscripción (*Corpus*, vol. II, núm. 5450), no quise callar enteramente el rótulo mencionando el *vinum Bor(ense)*.

Burb... Dos sellos con el sólo vocablo BVRB, y BRVB (número 2737), sino es una variante de BARB, *Barba*, con la A inversa, y uno con L • S- PLH | BVR (núm. 3153) pueden indicar una localidad. Hubo Una *Burbida* en Galicia (*Itiner. Antonin.* pág. 430,7), y no faltan otros nombres con semejante raíz.

Cacuba? En una ánfora de las figlinas Grumenses, de las cuales se hablará más adelante (núm. 2570), está pintada con grandes letras una sola palabra, que parece decir *Cacuba*, á pesar de que el Sr. Dressel cree posible también las lecciones *Cacura*, *Cacuria* y *Cacubia*. ¿Es un nombre local? No lo decido.

Casiaria? En un rótulo de Córdoba del año 154, se nombran *fig(linae) Casiaresi*—ó *Castaresi*, *Cassaresi*, según el Sr. Dressel— (núm. 4308); la forma en *-i* tal vez originada por (*de*) *fig(linis) Casiareni(bus)*. No creo que se ha de pensar en un nombre latino, derivado de *caseus* queso, ó del árbol *casia*; si no que es nombre local de origen ibérico.

Ciscaría. En un rótulo del año 153 se lee *Ciscariensem*—ó sea *Ciscariense m...* (núm. 4273). En las monedas ibéricas que se creen de la lusitana Salacia está entre otros nombres el de *Siscar 6 Siscra* (*Mon. ling. Iber.* núm. 188, c), que es palabra de formación semejante.

Cufia. Véase *Barcufia*.

Curucuntum? Sello con sólo la palabra *Curucuntin(ense)* (número 2793), encontrado también en Nápoles (*Corpus*, vol. X, números 8051,10). El nombre está formado como *Saguntum*; *Corocotta* es un nombre personal ibérico.

Dad? En el lugar de dos rótulos del año 154, el uno con el nombre de *Corduba*, en donde aguardamos la indicación del contenido de la ánfora, según su procedencia, se lee *Dad*; tal vez *Dacitanum*. En otro, del año 148, en lugar análogo parece estar *Dac*, ó sea *Sac*. Véase más adelante *Sac*.

Detaumda. En un rótulo del año 149 se lee *Delaumdese*, ó *De-*

taumdesem (núm. 4002), en otro mutilado del mismo año, *Deta...* El *Detumo* de las monedas (*Mon. ling. Iber.* núm. 127; en algunas hay *Detau* y *Detum*), *Detumo* ó *Detummo* de Plinio (*Hist. nat.* III, § 10), y la *Detunda* de los Turdulos en el catálogo de Ptolemeo (II, 4,9), se refieren, sin duda, á una misma población de la Bética, cuya situación se ignora. El rótulo parece que conserva la forma del nombre más antigua y completa, *Detaumda*, con el diptongo. Un rótulo del año 153, muy difícil de leer (núm. 4291), contiene un nombre local algo semejante, pero incierto.

Discora. Dos rótulos del año 149 con *Discorese Charitidis* (números 3823 y 3824). *Discora* ó *Discorum* habrá sido el nombre de la localidad, de donde tomó su nombre el género, vino ó aceite.

Doppianum? ¿ó tal vez *Edoppianum?* En una porción de sellos se lee FIGEDOPP — siguen nombres de particulares — ó FIGFDOPP (núm. 2604); de donde el Sr. Dressel cree que resultan *fig(linae) f(undi) Doppiani*. Pero una serie más numerosa de sellos semejantes tiene FIGED | PP (núm. 2604, *c* y *d*), y otros FIGEDO (núm. 2605). Tal vez puede achacarse á figlinas *e do(mo) P... P.*— *Pompeii Pompeiani*, ó nombres semejantes; de suerte que nada de cierto puede fijarse sobre esta indicación de procedencia.

Gari... Rótulo del año 149 (núm. 4191); raíz ibérica como en los apellidos *Garos* y *Garonicus*.

Grumum? En sellos de los tres Augustos, Valeriano, Galieno y Salonino, de dos Aurelios, Heracla padre é hijo, y de los colonos Sículo y Asiático, se nombran *F(iglinae) Grumese(s)*, *Fig(linae) Grum(enses)* ó *Crum(enses)* (núm. 2569-2573). *Groma* ó *gruma* es el nombre latinizado del instrumento de los agrimensores, del griego γνῶμων; pero no lo creo probable que las figlinas en cuestión tengan su nombre de tal instrumento, sino que *Grumum* ó *Gruma* es un nombre local de origen indígena.

Iresa? Rótulo del año 154 con *Iresanum* ó, como nota el señor Dressel, tal vez *Ircianum* (núm. 4311). Cuál de las dos formas sea la verdadera, lo decidirán nuevos hallazgos; ambas pueden ser de origen ibérico.

Lacea. Rótulos del año 149 con *Lacca* (números 3717, 3718 y 3731); *Lace* del mismo año (números 3927, 3977, 3978, 3981, 4030,

4175, y 4221); *Lacci* del año 154 (núm. 4025), y *Lac*, sin fecha (núm. 3789), prueban la existencia de una localidad de este nombre, cuyo origen ibérico demuestra la palabra *lacas* ó *lacam* en monedas de Segontia (*Mon. ling. Iber.*, núm. 95), y otros nombres, no pocos, de la misma raíz. La *Lacea* de los rótulos habrá de buscarse en la Bética.

Lause... Rótulo del año 149 (núm. 4195).

Lespet. Rótulo sin fecha con *Lespetanum* (núm. 4480); nombre formado como *Callet*, *Ceret*, *Osset* (*Mon. ling. Iber.*, pág. CIII).

Lutia? Rótulo del año 154 con *Lutianum* (núm. 4297), de lección bastante clara. Hubo una *Lutia* cerca de Numantia, á la cual se atribuyeron monedas ibéricas con la leyenda *lutaqs* (*Mon. ling. Iber.*, núm. 82); pero ésta, por cierto, era diversa de la localidad nombrada en el rótulo.

Mogo? Rótulo del año 149 con *Mogontanum* ó, como advierte el Sr. Dressel, *Rogontanum* (núm. 4257). Prefiero, según el fac-símile, la primera lección. Como de las fenicias *Iamo* y *Mago* se formaron los adjetivos *Iamontanus* y *Magontanus*, así de *Mogo* *Mogontanus*.

Netelinum? Véase arriba *Belluca*.

Sac... Sellos con SAC nada más (núm. 2638) y SAC • XIII, cifra de sentido desconocido (núm. 3139), pueden indicar una localidad de un nombre como *Saca*, muy fácil de origen ibérico. Pero hay que notar que en otros sellos de ánforas parvas se lee L • S • A • CV y L SACV (núm. 3140 *a 1*) y hasta SAHCV. Son diferentes de las con SAG; queda, pues, al menos, la posibilidad de un nombre geográfico *Saca* ó tal vez *Saci*.

Sancaia? Sello con M • M • SANCAI (núm. 3012), tal vez *Munatii Magni* — ú otros nombres — *Sancaiense*. Queda incierto si es nombre local.

Santugia? Sello con FIGSANTVIG (núm. 3165), *fig(linae) Santug(iana)* ó *Santug(ienses)*, de un nombre local que recuerda á *Tugia*.

Scapi? Rótulo de *Hispalis* del año 154 con *Scapitanum* (número 4318), de una localidad cuyo nombre creo ibérico, no derivado del latino *scapus*, bastón.

Scorobra. Sello con *Scorobres(e)* (núm. 3170). esto es, *Scoro-*

forense, de una localidad del nombre de *Scorobra* ó *Scorobrum*, desconocida. Se ha encontrado también en Francia (Corpus, vol. XII, núm. 5683,273).

Stagsia? Rótulo del año 149 con *Stagsiese* (núm. 3797). *Staxia* ó *Staxium*, escritos con *gs* en lugar de *x*.

Supessia. Rótulo de *Astigis* del año 154 con *Caes(aris) n(ostri) Supessianum* (núm. 3773). Nombre de un fundo imperial cerca de Écija. Otros fundos del César, cuyos nombres no se pueden leer, ocurren en rótulos Cordubenses de los años 153 y 179 (números 4272 y 4377).

S..uabra. Rótulo del año 148 con *S..uabrese* (núm. 3988); nombre incompleto, tal vez *Savabra*.

Trecesisa. Rótulo hispalense del año 154 con *Trecesisese* (número 4323). El *Trece...* parece latino, pero la terminación es ibérica. Su colocación, cerca de Sevilla, desconocida.

Turnila. Rótulo Cordubense s/n fecha, con *Turnilense* (número 4457).

Turritanum. Véase en el catálogo de nombres de origen latino.

..assese ó *..nse* en un rótulo incompleto (núm. 4481), resto de un nombre local que no se puede suplir.

Ugle. Sello con esta palabra sola (núm. 3234), que si no es abreviatura de nombres, como, por ejemplo, *V(alerii) Gle(tici)*, puede indicar una localidad, cuyo nombre recuerda el del actual Uclés.

Este es el catálogo de unos 44 nombres de localidades de origen ibérico que resultan de los sellos y rótulos en las ánforas españolas del Monte Testáceo. Con los de origen latino, en casi igual número (40), forman la adición considerable de casi 80 nuevos á los nombres geográficos de la Península hasta ahora conocidos. A los investigadores locales y á los conocedores de su país cumple la tarea de fijar, en cuanto sea posible, su colocación, valiéndose de la tradición conservada en datos é instrumentos de la Edad Media y Moderna y en la memoria del pueblo, que no raras veces abre camino para juntar el presente con el pasado.

Como las ánforas con vino y aceite, así de España también se importaron los lingotes de plomo producidos en las minas ibéri-

cas, sobre todo en las de cerca de Cartagena (véase *Corpus*, volumen II, núm. 6247, 1-6). Tres de esta clase se han encontrado en el álveo del Tíber, y tienen las inscripciones siguientes:

1. *Corpus*, vol. XV, núm. 7916.

Societ(at)is argent(ariarum) fod(inarum) mont(is) Ilucr(ensis), galena.

2. Núm. 7917.

P(ubl)ii Cornel(ii) L(ucii) f(ili) Aim(ilia) Pollion(is) Forman(um), galena.

3. Núm. 7918.

T(iti) Popilli N(umerii) f(ili) galen(a).

No sabemos si el monte Ilucense, nunca nombrado antes, haya de buscarse cerca de la bética Ilurco. El plomo dice ILVCR, no ILVRC; era, pues, con toda probabilidad, diverso de ella, y estaba tal vez en las cercanías de Cartagena. No menos desconocido es el *Formanum* ó las *fodinae Formanae*. *Galena* se llamaba, como dice Punió hablando de las minas de plata cerca de Cartagena, la *vena plumbi*, de la cual se ganó la plata por ccedura (*Hist. nat.*, XXXIII, § 95, y XXXIV, § 159, 173).

No puedo concluir esta enumeración de nuevos nombres geográficos españoles sin permitirme una observación, tal vez atrevida por parte de un extranjero. Un país como la Bética, conocida por su fertilidad enorme — Plinio dice: *Baetica cunctas provinciarum diviti cultu et quodam fertili ac peculiari nitore praecedit* (*Hist. nat.* III, § 7)—, que durante cerca de tres siglos suministró á la capital del mundo antiguo inagotables abastos de vino, aceite y otros géneros, ¿no es de suponer que en el porvenir ganará de nuevo una prosperidad semejante? El cielo y la tierra son los mismos; esperamos que lo mismo que entonces, la industria del hombre sabrá aprovecharlos en adelante.

Berlín, Marzo de 1899.

EMILIO HÜBNER